


ANVERSO

EL EJEMPLO
DE LAS AVES


En la deslumbradora faz del Pacífico, frente a la costa árida del Perú o del Chile desértico y salitrero, han brotado numerosos diviosos. Son los archipiélagos del guano, donde la Naturaleza tiene organizada por su exclusiva cuenta la fabricación de uno de los más valiosos subproductos de la pesca.

Sobre casi un centenar de islotes, millones de pájaros marinos se entregan a fecundos reposos. Es precisamente durante la noche tropical, enojada por al Cruz del Sur, cuando acumulan las fertilizantes deyecciones, que fueron reveladas al mundo como una caudalosa riqueza inestimada, por el poderoso olfato germánico de Humboldt.

Los guanacos, alcatraces y gaviotas, desarrollan su función transformadora, con regularidad y automatismo dignos de la más evolucionada maquinaria suiza. Elaboran el valioso producto amoniacal, a expensas de los imponentes bancos de anchovetas, que vagan por la planicie oceánica. El bocarte del Pacífico es algo así como el pan de la mar, que lo mismo llena el buche de las aves guaneras, que proporciona al pez-espada o al atún desmesurados banquetes.

Lo más sorprendente, en la organización de esta gran industria natural, es el sentido tayloriano con que actúan los operarios alados, desde la primera fase del proceso productivo. El trabajo comienza con la amanecida, casi siempre empañada por el vaho azulino de la corriente bautizada con el nombre de aquel naturalista andariego. Antes que el grueso de las falanges ornitológicas levante el vuelo, un pequeño destacamento se anticipa, lanzándose a la ansiosa localización de los rutilantes cardúmenes que han de suministrar la materia prima.

Como estas aves tienen un claro concepto de la eficiencia laboral y de la necesidad de evitar el derroche estéril, no pierden el tiempo lanzándose a la aventura exploratoria de su manjar predilecto. Esperan a que la descubierta se haga, a que por detección visual se localice la presa y a que llegue el parte informador. Después estiran las alas, se remontan escalonadamente a las alturas, dirigen sus inmensos batallones en línea recta hacia el lugar balizado en el aire por la patrulla precursora, y caen luego como centellas, una y otra vez, sobre los erráticos clupeidos indefensos.

MAREIRO

tual, afanosa de lograr sucesivos mejoramientos, ceñida a la trayectoria a que obedece la labor precedente. Dentro del marco de la revista técnica, consagrada exclusivamente a la producción industrial de la mar, procurará siempre estimular la investigación científica y tornar asequibles sus enseñanzas y descubrimientos, a los sectores implicados directamente en la extracción de los productos marinos o en su transformación o comercio. Al mismo tiempo, seguirá abierta a la actividad experimental, aunque sea empírica, porque en la recíproca comunicación puede estar la clave de no pocas revelaciones útiles.

Por último, mantendrá mientras sea necesario, su función de tribuna de los intereses pesqueros del país, frente a todo lo que pueda interferirlos o lesionarlos. Sabemos que a la economía de la mar aún le faltan bastantes posiciones por rendir. Debemos ayudar a ganarlas.


GRATITUD

Es de justicia que cerremos estas líneas' con una cordial expresión de reconocimiento. Ha de ir dirigida, en primer término, a los colaboradores, cuya labor es la clave del prestigio que la nuestra haya podido alcanzar.

Después, a todos los que, como lectores, anunciantes o en otra forma, brindaron adhesión o ayuda a nuestro esfuerzo. Asimismo, al director general de Pesca, Ilustrísimo señor don Ramón Rodríguez de Castro, y a los distinguidos funcionarios de su sección de Estadística, señores Goitisoló, Guítian y González Rodal, por las informaciones que a su competencia y gentileza debemos.



REVERSO

LA DESCUBIERTA
= DEL BONITO =


Al hombre aún le queda algo que aprender de los animales. Y parece cierto que de esa magistral lección de sistemática productiva que le brindan los guaneros, podría obtener bastante provecho. Es poco edificante que una enseñanza destinada a nutrir los conocimientos del «homo sapiens» proceda de tan elementales

fuentes. Y mucho más si es el «homo piscatoris» su directo destinatario, dada la familiarización con la mar y sus seres captables, que debe serle atribuida en dosis mayores que a los pájaros.

Favorezca o no la observación, el prestigio del género humano, lo cierto es que sus sistemas de pescar están menos perfeccionados que los ciertos seres inferiores de la escala zoológica. Al menos en cuanto se refiere a preparar la faena de captura, con seguridades de éxito, anticipando el descubrimiento y localización de los bancos de peces en beneficio común.

Así, cuando madura la primavera, a través de la garganta mitológicamente flanqueada por las columnas de Hércules, irrumpen en el Atlántico nutridas bandadas de escómbridos, que reincidiendo en su milenaria ruta genética, derivan hacia el Norte más o menos paralelamente a la costa. Un avión o un buque rápido de exploración, podría efectuar la descubierta de los bancos de bonito, adelantando en bastantes días el comienzo de la temporada de pesca y ahorrando a la flota especializada en la captura de esta especie, muchas costosas salidas que se disipan en tanteos infructuosos, emprendidos a título individual y puramente aleatorio.

O sea, un método bastante razonable para la práctica del hallazgo, no para la de una industria técnicamente adulta. La costera del bonito, en las regiones favorecidas por el tránsito bi-anual del fusiforme pelámico no comienza a término prefijado. La principal razón parece ser bastante clara. No comienza cuando los barcos capturadores buscan a las manadas migratorias, sino cuando éstas en su desfile tropiezan casualmente con los barcos armados para cazarlas.

MAREIRO